

Alvaro Angel Malmierca

***EL HOMBRE
MÁS FEO DE
ATENAS***

Montevideo, junio de 2001

ESCENA PRIMERA

CORO

Loados sean los dioses
que han escuchado nuestros ruegos.
Loados sean por habernos permitido recobrar
nuestra bendita democracia.

ANITO

¿Pero dónde estaba SÓCRATES
cuando el pueblo arriesgaba su vida luchando contra la dictadura?

CORO

Gloria a Palas,
patrona de Atenas y de la sabiduría,
que nos ha guiado a través de los tiempos terribles que hubimos de
enfrentar, impidiendo que el desánimo nos apartara de la lucha.
Gloria a Palas.

ANITO

¿Pero dónde estaba SÓCRATES
cuando el pueblo en procesión fue a dar gracias a la diosa?

CORO

Maldito sea por siempre el nombre de nuestros enemigos y aun más
maldito el de los traidores que mancharon sus manos con la sangre de
sus propios hermanos.
Malditos sean,
mil veces malditos.

ANITO

Silencio.
No fomentemos el odio.
Mejor es olvidar los malos momentos vividos.
Mejor es perdonar,
para evitar que la ciudad se transforme en un campo de permanentes
venganzas.
No hagamos caso de los errores del pasado.
No permitamos que otros les hagan caso.
Lo que sucedió hace quince años ya no tiene significado.
La amnistía prohíbe la persecución de los criminales de una época
criminal.
Lo importante no es castigar crímenes,
sino que haya paz en Atenas.

Los tiranos han sido derrotados.
¿Qué ganaríamos ensañándonos con ellos?
Ya no constituyen un peligro.

El peligro es SÓCRATES con sus enseñanzas y su insania.
Ese loco ha sido siempre el verdadero peligro.
A él es a quien hay que eliminar.

CORO

SÓCRATES está medio loco,
pero siempre ha sido un hombre justo.
No molesta.
No tiene ambiciones.
Le basta con sus harapos
y sus charlas que nadie entiende.
Es un antiguo ateniense.
Mejor dejar a SÓCRATES con su locura auestas.

ANITO

No.
SÓCRATES es nuestro verdadero enemigo.
No hace más que mostrarse disconforme.
Nunca expresó sentimientos democráticos.
Jamás participó de la Asamblea.
No aceptó sumarse a la condena contra Alcibíades.
Sus enseñanzas son peligrosas.
SÓCRATES es peligroso.
Debe ser eliminado como señal y como escarmiento.

CORO

Que el futuro borre de la memoria de los hombres
el nombre de SÓCRATES;
el demente;
el sofista;
el sátiro andrajoso;
el blasfemo;
el enemigo de las instituciones;
el subversivo;
el corruptor de la juventud.
Que nadie más pronuncie su nombre,
por los siglos de los siglos.

ANITO

Más le valiera huir mientras sea tiempo.

CORO

El juicio ha tenido lugar.
SÓCRATES ha sido hallado culpable.

Cuando la nave del Estado vuelva de Delos,
SÓCRATES será ajusticiado.
Así lo ha dispuesto el pueblo soberano.

Pero vedlo ahí tirado al holgazán;
al bueno para nada;
al pesado;
al aburrido;
al cargoso;
roncando en su celda sin importarle siquiera su propia vida.

ANITO

Más le valiera huir mientras sea tiempo.

ESCENA SEGUNDA

DEMONIO

Levántate, SÓCRATES.
Es tiempo de despertar.

SÓCRATES

Me quedé dormido...

DEMONIO

Se nota.

SÓCRATES

¿Y tú quien eres,
el verdugo...
ya?

DEMONIO

¡Por Zeus!
¿Ahora no me reconoces?

SÓCRATES

¿Mi demonio?...
¿De veras eres tú?
Perdóname,
vas a creer que estoy loco.
Es que nunca antes te había visto...
Te escuchaba,
pero no lograba verte...

DEMONIO

Así somos los demonios...
Pero si de veras hubieras querido verme,
lo hubieras conseguido.
Eras tú el que se contentaba sólo con escucharme.

¿Qué pasa?
¿Te disgusta mi apariencia?
Acaso no coincide con tu acabado ideal de la belleza...

SÓCRATES

No pensaba en tu apariencia.

DEMONIO

Pero te noto perturbado.

SÓCRATES

Es que volví a soñar con la joven rubia.

DEMONIO

Hace tiempo que sueñas con ella.

SÓCRATES

Desde antes del juicio.
Pero esta vez era tan real...
Se acercó y me besó la frente.
Hubieras visto con cuanta ternura...
Después se alejó bailando,
derrochando frescura...

DEMONIO

¿De verdad es tan bella como dices?

SÓCRATES

¡Bellísima!

DEMONIO

Ha de ser una diosa.

SÓCRATES

Se parece a Aspasia,
cuando la conocí.

DEMONIO

Aspasia tenía porte de diosa.

SÓCRATES

Cuando llegó a Atenas causó sensación.
No había quien no hablara de su hermosura y de sus demás atributos.
Por aquellos días resultaba realmente extraño encontrar una mujer que
hablara con tanta propiedad y que al mismo tiempo fuera bonita.

DEMONIO

Hasta hoy día es extraño encontrar mujeres así.

SÓCRATES

Cuando conquistó el corazón de Pericles

el escándalo que se armó fue mayúsculo.
Imagínate,
el Jefe de Estado repudiando a su mujer legítima,
la madre de sus hijos,
por una extranjera que según decían era una cortesana.
Me consta que en la condena de muchos primaban los celos.

DEMONIO

¡Qué tiempos aquellos!

SÓCRATES

El Partenón no se alzaba aun sobre la Acrópolis.
La democracia ateniense vivía su primavera
mientras el maestro Fidias modelaba el mármol.
La gente tenía tiempo sobrado para chismear a gusto y,
por supuesto,
para quejarse por cualquier nimiedad.

Quejarse es lo que mejor saben hacer los atenienses.
Mientras duró la prosperidad no tenían demasiados motivos de queja y
tenían que buscarlos en la vida privada de la gente.

SÓCRATES

Atenas era fuerte y próspera.
De la mano de Pericles había apostado a la prosperidad,
la cultura,
la industria y el comercio.

DEMONIO

Atenas era el faro hacia el cual todos miraban.

SÓCRATES

Pero los atenienses se echaron a perder
a fuerza de sentirse satisfechos.
Preferían divertirse con pequeñas peleas domésticas.
Se burlaban de quienes agoraban conflictos y desgracias.
La falta de conciencia era tanta
que hasta se habló de promover una actitud de paz hacia Esparta
Esparta,
que sólo ansiaba destruir a Atenas.
Esparta,
que sólo ambicionaba la victoria,
el dominio,
imponer por la fuerza a los demás sus ideas,

su estilo de vida,
terminar con cualquier esbozo de libertad.

DEMONIO

Fue una guerra dura y prolongada...

SÓCRATES

No eran pocos los que deseaban la victoria de Esparta.
Aun hoy hay muchos que la desean.

DEMONIO

Después vendría la derrota,
los desmanes de la demagogia,
los horrores de la dictadura...

SÓCRATES

Hubo de todo,
momentos buenos,
momentos malos,
instantes maravillosos y situaciones terribles,
que terminaron demostrando que nada puede sustituir a la libertad,
tantas veces ridiculizada.

Son tantos recuerdos...
Pero mejor me callo.
¿De qué vale evocar tiempos idos?

DEMONIO

Eras tú el que se ufanaba diciendo “el pasado es el prólogo”

SÓCRATES

Si, y así continuó creyéndolo.
Pero no quiero parecer uno de esos viejos tontos que buscan refugiarse
en el pasado para escapar de su vejez...

DEMONIO

Como prefieras.
Yo no te obligo a hablar.

SÓCRATES

¿Hace mucho que estás aquí?

DEMONIO

Desde siempre,

que yo recuerde.

SÓCRATES

Pero no siempre me hablaste.

DEMONIO

Te hablé cada vez que fue necesario.

SÓCRATES

¿Y ahora qué hacías?

DEMONIO

Nada en particular.

Te miraba y pensaba cómo es posible que en estas circunstancias,
tú,
un simple mortal,
puedas dormir tan plácido.

SÓCRATES

Se hizo noche.

Con la noche viene la hora de dormir...
No sé a qué circunstancias te refieres.

DEMONIO

¡Por todos los dioses,
que siempre consigues sacarme de mis casillas!
Me refiero,
por si no te acuerdas,
a que fuiste condenado a muerte,
a eso me refiero.

SÓCRATES

¡Ah, eso!

Cuanto te agradezco por hacérmelo presente.

DEMONIO

Perdona,
no era mi intención...

Es que al ver con cuanta indiferencia aceptas tu cruel destino,
algo se subleva dentro de mí.

¿Cómo puedes ser tan impasible?
No es digno de un mortal.

Reacciona,
por favor,
en nombre de todos los que te quieren.

SÓCRATES

Calma,
calma.
No es para tanto.

DEMONIO

¿No?
Te repito que estás condenado a muerte.
¿Es poco, acaso?
¿No piensas hacer nada al respecto?

SÓCRATES

Todos estamos condenados a muerte.
Es el destino del hombre.
Todos los hombres son mortales.
SÓCRATES es hombre...
Tú sabes.

DEMONIO

Hasta los niños repiten esa tontería.
Pero tú no habrás de morir así como así,
habrás de ser ajusticiado.

SÓCRATES

Si.
¿Pero qué importa la forma?
Acaso primero muere la víctima,
pero tiempo después muere el verdugo.
¿Qué más da?

DEMONIO

Ya empiezas con tus razonamientos alocados.

SÓCRATES

¿Piensas que estoy loco?

DEMONIO

Un poco...
Nunca me haces caso.

Actúas de un modo que nadie entiende.

SÓCRATES

¿Nadie?

DEMONIO

Tal vez algunos pocos tan locos como tú.

SÓCRATES

¡Ah, menudo detalle!

Al final siempre consigues halagarme.

DEMONIO

¡Ay, SÓCRATES, qué voy a hacer contigo!

SÓCRATES

No hay mucho que hacer.

Estoy demasiado viejo.

En tres días,

cuando la nave del Estado arribe,

habrá llegado mi turno.

DEMONIO

No serán tres días.

Lamento decepcionarte.

La nave fue avistada en cabo Sunión.

Mañana mismo llegará a Pireo...

SÓCRATES

¿Mañana mismo...?

No lo lamentes.

¿Al cabo qué más da?

Día más,

día menos...

DEMONIO

¡Sálvate, SÓCRATES,
todavía tienes tiempo!

Al menos,

si no quieres salvar tu vida,

al menos salva a tus amigos de la vergüenza.

SÓCRATES

¿Qué tienen que ver mis amigos con todo esto?

DEMONIO

¡Por Palas!

¿Qué va a pensar de ellos la gente?

Van a decir que fueron ruines y cobardes por no salvarte.
Apenas se trata de sobornar a los guardias de la cárcel...

SÓCRATES

No,

lo prohibo.

Jamás admitiría que por mi causa
se intentara corromper la honestidad
de quienes tienen a su cargo una función pública tan comprometida.
Imagínate el riesgo para la ciudad si los que cuidan las cárceles fueran
venales.

DEMONIO

¿Riesgo?

De hecho ya están sobornados.
Siempre han aceptado sobornos.
¿En qué mundo vives?

Por las noches,
desde que fuiste encarcelado,
las puertas de la prisión han permanecido abiertas.
Ya se escaparon los ladrones de las celdas contiguas y hasta el
asesino que esperaba ser ajusticiado
el mismo día que tú...

Tú,

en cambio,

utilizas la noche para dormir.
Vengo y te encuentro roncando.
¡Recapacita de una vez!

No sometas a los que te quieren a tanto bochorno.

SÓCRATES

¿Tanto les importa a mis amigos la opinión de esa gente sin lógica?

DEMONIO

No desprecies el poder de la muchedumbre.
La plebe es desenfrenada,

vocifera,
se apasiona de modo irracional y piensa con el estómago,
en vez de usar el cerebro...

SÓCRATES

Veo que tienes una opinión formada.

DEMONIO

Como bien dice el joven Platón,
la plebe es el mayor enemigo de una nación,
pues carece de heroísmo,
de fervor patriótico y de espíritu de renuncia.
Hoy aclaman a un atleta o a un estadista y mañana lo aborrecen.

Pero esa gente sin lógica es la que te trajo hasta aquí...

SÓCRATES

Lo cual no los convierte en lógicos,
sino por el contrario.
Cuanto dices no hace más que avalar mi afirmación.
Sin embargo no creo que sean tan terribles como los pintas.

DEMONIO

Son quienes te condenaron,
como en su momento y de distintas maneras condenaron al maestro
Fidias,
a Anaxágoras,
a tu amada Aspasia,
al propio Pericles
y a tantos otros que ya no están en este mundo...

Atenas siempre ha sido ingrata y cruel con sus mejores hijos,
los colmó de infamias y los llevó a la muerte.

La gloria de Atenas no ha sido nunca la gloria de toda la ciudad,
sino de un puñado de grandes hombres.

Pero éstos han sido odiados,
precisamente por ser grandes.
Nadie les reconoció nunca sus cualidades,
nadie quiso darles el sitio que les correspondía.
En nombre de la mal entendida democracia,
se prefiere la mediocridad a la brillantez.

SÓCRATES

Es verdad.

Los atenienses son ingratos.

Pero no siento que lo hagan por maldad.

Más bien pienso que son caprichosos y crueles como niños.

De ahí que suelen ser presa fácil de los demagogos.

En mi humilde opinión hay varios elementos en juego.

Podríamos razonar al respecto...

DEMONIO

No,

de ninguna manera.

No es tiempo de discusiones filosóficas.

SÓCRATES

Como de costumbre,

te adelanto que estoy dispuesto a cambiar mi opinión si los argumentos de mi oponente consiguen convencerme...

DEMONIO

¡SÓCRATES!

No estamos en la plaza pública.

Vamos a lo práctico.

SÓCRATES

¿Cómo deberíamos definir “lo práctico”?

DEMONIO

No pienso entrar en tu juego,
así que escúchame.

Todo está planeado.

Los sobornos son baratos,
no tengas miedo,
nadie habrá de arruinarse por ti.

Debe hacerse esta noche o nunca.

Sal de tu celda y escúrrrete por el pasillo de la izquierda.

Al salir te estarán esperando tu amigo Critón,
el joven Platón y los demás con caballos y provisiones.

En la madrugada estarás cruzando la frontera.

Te aguardan en Tesalia,
donde serás tratado a cuerpo de rey.

Ten en cuenta que en toda Grecia tu nombre es una leyenda.

Finalmente vivirás honrado y en paz,

como te mereces...

¡Vamos, hombre, piensa al menos en tus hijos!
¿Los vas a dejar huérfanos en forma deliberada,
antes de que terminen su educación?
Tú mismo decías que quien trae hijos al mundo
debe asumir la responsabilidad.

SÓCRATES

Tienes razón.
Siempre dije eso...
No es preciso que me lo recuerdes.
Pero nada tiene que ver con lo que estamos hablando.

DEMONIO

¿Cómo que no tiene que ver?

SÓCRATES

Parece mentira.
Ayer estuvo mi mujer y me dijo lo mismo que tú,
palabras más,
palabras menos...

DEMONIO

Ya ves.
Una persona sensata y práctica.

SÓCRATES

Demasiado sensata y práctica.
No entiende la real dimensión de este asunto.
Claro,
no es más que una mujer.
Tampoco podemos pretender...

DEMONIO

Yo no soy una mujer.

SÓCRATES

No,
pero eres un demonio.
Para entender ciertas cosas es necesario ser hombre.

DEMONIO

Habrase visto cuanto orgullo.

Así que ahora
un simple y vulgar mortal
pretende entender las cosas mejor que un demonio avezado como yo.

Llevas las cosas a un plano de irracionalidad impropio de ti.
Por de pronto,
yo no despreciaría tan fácilmente la opinión de una mujer.

SÓCRATES

No es eso.

Sabes que nunca desprecié la opinión de las mujeres.
Ni siquiera creo que su naturaleza y su inteligencia sean inferiores.
De hecho fue de una mujer y no de un hombre que aprendí lo más
importante que sé sobre el amor y la filosofía...

DEMONIO

¡Vaya confesión!

Estarás hablando de tu pobre y sacrificada esposa,
me supongo...

SÓCRATES

No.

¿Cómo se te ocurre?...

Mi esposa sería incapaz de...

¿Cómo te diría?

Ella es como es.

Siempre fue una compañera leal,
buena madre...

Aun en medio de nuestras privaciones,
jamás permitió que a nuestros hijos les faltara el pan en la mesa...

DEMONIO

Tendrías que haberla tratado mejor.

SÓCRATES

En eso te concedo toda la razón.

Pobre.

Cuanto la hice sufrir...

He sido el peor de los maridos.

No supe darle más que privaciones y angustias.

DEMONIO

Y todo en nombre de la bendita Filosofía...

SÓCRATES

Es verdad, lo reconozco.

DEMONIO

Tanto que ahora prefieres morir antes que volver junto a ella...

¡Ánimo!

Era una broma.

No quiero faltarle el respeto a tu decisión.

Pero supongo que tú amas a tu mujer...

¿O me equivoco?

SÓCRATES

No lo sé.

Supongo que si...

DEMONIO

¿Cómo que supones...?

SÓCRATES

Es que nunca antes me había hecho esa pregunta.

DEMONIO

Debieras saberlo.

Hay cosas que se sienten en lo más hondo.

O amas o no amas.

SÓCRATES

Si,

reflexionando al respecto puede que tengas razón.

Aquella extranjera me decía...

DEMONIO

Un momento.

¿De qué extranjera me hablas,
la que te enseñó sobre el amor?

SÓCRATES

Si.

DEMONIO

O sea que para colmo era extranjera...

SÓCRATES

No imagines lo que no es.
Lo único que hacíamos era hablar.

DEMONIO

Entiendo.
Todo de boca.

SÓCRATES

¡Basta!
Sabes cuanto odio que te pongas insolente.

Aquella extranjera me decía que debemos considerar la belleza del alma como más preciosa que la del cuerpo.

DEMONIO

¿En serio?
¡Qué original!
Seguro que lo dijo para consolarte...

Perdona,
es que tú mismo sueles quejarte de tu fealdad.

SÓCRATES

Me decía que es preciso aprender a ver la belleza que hay en la Creación y en las acciones de los hombres, cuando éstas son fruto del talento y la virtud.
De tal manera el hombre no se verá encadenado como un esclavo en el estrecho margen del amor carnal, individual, sino que lanzado en un océano de maravilla producirá los discursos y pensamientos más grandes de la filosofía, hasta que sólo perciba la Belleza y sólo ame la Belleza.

DEMONIO

¡Uf!
¿Toda esa parrafada para explicarme que no amas a tu mujer?
Recuerda que conmigo no tienes por qué fingir.

SÓCRATES

Yo no finjo nada y además no dije que no la amaba.
Es otra cosa...
Acaso no me alcancen las palabras para explicarlo.

DEMONIO

Me doy cuenta.

SÓCRATES

Me atormenta que seas tan insensible.
Siempre burlándote de todo...

DEMONIO

No me burlo,
créeme.

Sencillamente pienso que ha de ser algo muy complicado
lo que tienes para decir,
que tú,
nada menos que tú,
no encuentras las palabras adecuadas para hacerlo.

SÓCRATES

Si no las encuentro es cosa mía.
¡Déjame en paz!.

DEMONIO

Si es lo que quieres,
cambiaremos de tema...

SÓCRATES

No sé si deseo seguir hablando contigo.

DEMONIO

Tú siempre deseas seguir hablando conmigo...

Como decíamos:

Aspasia era una mujer muy bella.
Puede que la odieran,
pero nadie cuestionaba su belleza.

SÓCRATES

¿A qué sales ahora con eso?
¿Por qué tienes que mencionar a Aspasia?
Deja a Aspasia fuera de todo esto.

DEMONIO

Tú fuiste el primero que la mencionó.
¿Recuerdas,

el sueño?

SÓCRATES

Si.

¿Qué tiene que ver?

DEMONIO

Se me ocurrió.

Esas cosas...

Una mujer inteligente,
extranjera...

SÓCRATES

No me refería a Aspasia.

DEMONIO

¿De veras?

SÓCRATES

Te prohíbo que juegues con su memoria.

Bien sabes que la pobre murió de amargura,
víctima de la incomprensión y el odio de la gente.

Sin embargo,

no sólo era la más hermosa de las mujeres,
sino también un ser de inteligencia y encanto sin par,
un alma piadosa que vivió para la verdad.

Las mujeres de Atenas le deben mucho.

El propio Pericles,

con ser grande,

se empequeñecía junto a esa mujer.

DEMONIO

A ella si que la amabas...

SÓCRATES

Claro que la amaba.

La amaba como siempre amé la libertad,
la verdad y la sabiduría.

La amaba como se ama la belleza superior e inalcanzable,
con un respeto profundo y arrobado.

DEMONIO

¿Ella era todo eso?

SÓCRATES

Mucho más.

Era una fuente inagotable de inspiración.
Puede que otros la vieran como una mujer de carne y hueso.

Yo,
en cambio,
siempre la vi como un ser de luz,
ideal,
un soplo de la divinidad aquí en la tierra...

DEMONIO

Por supuesto que tú,
tan feo y con ese aspecto miserable,
no podías ser rival para Pericles.

SÓCRATES

¿Pero qué dices?
¿Qué imaginas?
¿De dónde sacas tamaña osadía?
Jamás me hubiera atrevido a entrometerme en el amor que había entre
aquellos dos.
Era tal el grado de compenetración,
que llegado un momento ya no necesitaban ni hablar entre ellos,
se entendían por gestos,
les bastaba una mirada para decirse lo que a otros les hubiera
demandado siglos.

DEMONIO

Poético,
por momentos te tornas muy poético...
¿Y nunca llegaste a confiarle lo que sentías por ella?

SÓCRATES

No...
Nunca.
En su lecho de muerte apoyé mi frente sobre su mano y ella entendió.

DEMONIO

¿Entendió o a ti te pareció?

SÓCRATES

Entendió.

DEMONIO

Pero no tienes una certeza absoluta.

SÓCRATES

¡Basta!

No sabes hacer más que confundirme.

DEMONIO

Sólo falta que me acuses de sofista.

SÓCRATES

Y acaso lo seas.

Pareces deleitarte tomando a broma las cosas serias...

DEMONIO

Tú mismo lo haces algunas veces.

Puedes llegar a ser el más mordaz e irónico de los atenienses.

Así que no me recrimines a mí...

SÓCRATES

¡Shh!

¿Será posible que se escuche música?

DEMONIO

Una bella música.

SÓCRATES

¿De dónde viene?

DEMONIO

De tu memoria.

SÓCRATES

¿De mi memoria?

DEMONIO

¿Acaso ves a algún músico en tu fastuosa celda?

¿Crees que la dirección del penal se preocupa por entretener a los condenados?

SÓCRATES

Ahora la recuerdo.
Era la música que imaginaba cuando bailaba...
¡Qué maravilla!
Han pasado tantos años...
y parece que fue ayer...

DEMONIO

Resulta difícil imaginarte bailando.
No sé cómo te atrevías...

SÓCRATES

Como bien sabes,
nunca lo hice en público.
Ya sé que hubiera sido grotesco.
Imagínate,
yo,
el hombre más feo de Atenas...

Bailaba a solas.
Lo hacía en honor a Apolo.
Era una forma de celebrar la vida,
la fe,
la esperanza...

DEMONIO

Te hacía sentir bien.

SÓCRATES

Me hacía sentir libre.

ESCENA TERCERA

CORO

Huye,
SÓCRATES,
huye.

Más te valdría huir mientras sea tiempo.

DEMONIO

Tus enemigos aun se preguntan por qué fuiste al juicio.

CORO

Toda Atenas se pregunta por qué fuiste al juicio.
Pero ahora huye.
Más te valdría huir mientras sea tiempo.

SÓCRATES

No sabría qué contestar.

DEMONIO

Toda Atenas pensó que te marcharías.

CORO

Toda Atenas pensó que correrías despavorido.
Huye, SÓCRATES.
Más te valdría huir mientras sea tiempo.

SÓCRATES

¿Huir?
¿Huir yo?
¿Fuera de la ciudad?
¿Cómo se les ocurre?
Si no escapé durante la dictadura,
cuando todos se iban...

¿Qué sería de mí fuera de Atenas?

DEMONIO

¿Por qué tuviste que ceder ante tus enemigos?

SÓCRATES

Aun hoy pienso que era una hermosa mañana.
El cielo era tan azul,
había tanta vida alrededor...

Recuerdo que cuando salí de casa me detuve un momento,
como suelo hacer,
para expresar mis respetos a los genios de la naturaleza.

Inspiré profundo y comprendí que tenía el olor de la ciudad grabado en
el alma.

Conozco cada calle,
cada esquina,
cada edificio...

Ni se me pasó por la cabeza dejar de atender la citación

Además tú no hablabas...

DEMONIO

Era tu decisión.
¿Qué podía decir yo?

SÓCRATES

Una advertencia,
tal vez...

DEMONIO

¿Y me hubieras hecho caso?

SÓCRATES

Probablemente no.
Soy un ciudadano.
Tenía que comparecer.
Un ciudadano tiene que cumplir con sus obligaciones.

En todo caso es un tema de respeto.

DEMONIO

El tan mentado respeto hacia las instituciones.

SÓCRATES

El tan poco mentado respeto hacia uno mismo.
Confieso que no me hubiera hecho feliz que me contradijeras.
Incluso le agradecí al dios por hacer que callaras.

DEMONIO

¿Debería sentirme halagado?

SÓCRATES

El silencio es muchas veces un mudo asentimiento.

DEMONIO

No vas a decirme que esperabas hallar justicia.

SÓCRATES

No.

DEMONIO

Debiste aceptar que el doctor Lisias te defendiera.
Se ofreció varias veces a tomar tu caso.
Sabes que te estima de veras.

SÓCRATES

Es un buen hombre.
Perdió un hijo en...

DEMONIO

Lo sé,
lo sé,
pero es mucho más que un buen hombre.
Es el mejor abogado de la ciudad.
Debiste escucharlo.

SÓCRATES

Lo escuché...
Lo escuché atentamente.

DEMONIO

¿Y?

SÓCRATES

No me convenció.

DEMONIO

¿Cómo es posible?

SÓCRATES

Pretendía que falsease las cosas.
Por lo menos que no dijera todo...

DEMONIO

¡Por supuesto,
para que no te incriminaras tú mismo!

SÓCRATES

¿Pero qué es un hombre si no se incrimina con lo que cree?
¿Qué sentido tendría..?

DEMONIO

Siempre dijiste lo que creías,
en la plaza,
en el mercado,
y hubieras podido seguir haciéndolo.
Pero no en el juicio,
no en el juicio...

SÓCRATES

¿Por qué no?

DEMONIO

Porque ya ves lo que pasó.

SÓCRATES

Fue un buen juicio

DEMONIO

¿De veras?

SÓCRATES

No pienses en la condena.
De antemano sabía que me condenarían.
Lo importante fue que pude decir lo que quería,
sin tener que ocultar nada,
sin tener que traicionarme ni ofender al dios.

No lo dudes,
si te digo que fue un buen juicio,
es porque fue un buen juicio.

CORO

La justicia ateniense es la más justa,
porque la imparte el pueblo.
Pero ahora huye.
Huye **SÓCRATES** mientras sea tiempo.

SÓCRATES

Me parece estar viendo a ese engreído de MELETO
de pie frente al tribunal.

Aquí,
entre nosotros,
te diré que nunca me gustó MELETO.
Es un tipo que sabe ser desagradable.
Me hace acordar mucho a su padre.

MELETO

Odio a SÓCRATES.
Mi padre lo odió.
Mis hijos lo odiarán.

DEMONIO

Por lo visto,
tampoco él gusta de ti.

SÓCRATES

No podía decir otra cosa.
Es la fórmula para iniciar este tipo de querellas.
Sin embargo me quedo reflexionando.
¿De veras me odias, MELETO?

MELETO

Con toda mi alma.

SÓCRATES

Y dices que tu padre también me odiaba.

MELETO

Mi padre fue el que dijo:
Odio a ese vago de SÓCRATES,
que ha meditado acerca de todo,
salvo en un modo apropiado de ganarse el pan de cada día.

CORO

(Risas)

SÓCRATES

No veo la razón de que tu padre me odiara.
Si apenas nos conocíamos.

MELETO

No finjas ignorancia, SÓCRATES.
Mi padre fue un prestigioso comediante.

SÓCRATES

¿Lo fue?

CORO

¿Lo fue?
¿Quién lo conoce?

SÓCRATES

Es raro que nadie lo recuerde.

CORO

¿Quién se acuerda del viejo MELETO?

MELETO

No finjas que tú no lo recuerdas.

SÓCRATES

No dije que no lo recordara.

MELETO

Te molesta porque se rió de ti en una de sus comedias.

SÓCRATES

Pretendió ridiculizarme, es verdad.
Si mal no recuerdo,
la obra fue un rotundo fracaso.

CORO

Quien fracasa no tiene derecho al recuerdo.
¿Quien recuerda al viejo MELETO?

SÓCRATES

Recuerdo que luego Aristófanes hizo una comedia
en la cual se burlaba de tu padre
y esa comedia si que tuvo éxito.

MELETO

No me acuerdo bien.

SÓCRATES

A partir de entonces tú padre no podía ni salir a la calle
sin que se burlaran de él en su propia cara.

CORO

El viejo MELETO,
ese payaso,
ese don nadie,
ese mediocre,
ese fracasado.

MELETO

¿Todavía te atreves a hablar de Aristófanes?
También se burló de ti.

SÓCRATES

Pretendió hacerlo.
Pero nunca consiguió que nadie se burlara de mí
en mi propia cara.

Dime, **MELETO**:

¿Acaso te sumaste al coro de mi acusadores
para intentar lavar aquella afrenta?
¿Qué culpa puedo tener yo
de no haber funcionado como personaje de comedia?

MELETO

Pues, para que lo sepas,
tú no eres más que un personaje de comedia.
Si no fuera por tu peligrosidad
no inspirarías más que gracia
y pena.

DEMONIO

Hay maneras y maneras de decir las cosas...

SÓCRATES

MELETO es un poeta de esos que se llaman comprometidos.

DEMONIO

Mira **SÓCRATES**,
los verdaderos poetas no tienen más compromiso que con la propia
Poesía.

CORO

Los verdaderos poetas son los que se comprometen con sus semejantes,
los que cantan en el lenguaje del pueblo,
los que expresan lo que el pueblo siente.

SÓCRATES

Sería cuestión de discutirlo y hallar juntos la verdad...

¿Quién canta tus poemas, MELETO?

MELETO

El pueblo,
el pueblo canta mis poemas.
Mi poesía está inspirada por las Musas.
Los dioses del Estado hablan a través de mis versos.

SÓCRATES

¿Y no temes dañar algo tan excelso
acusando a un inocente?

MELETO

Inocente...
Habrase visto.

SÓCRATES es un hábil orador,
lleno de recursos,
no debemos dejarnos engañar
por sus juegos de palabras.

Es de esa manera como corrompe a la juventud,
corrompe a la ciudad,
pervierte la religión.

En el sacro lugar de los dioses del Estado,
de quienes abjura,
coloca a su DEMONIO personal.

DEMONIO

Habló de mí.
Debería sentirme orgulloso.

MELETO

Dice que también éste es una divinidad.

DEMONIO

Y lo soy.
¿Qué se piensa este tipo?

MELETO

¡Cuánto atrevimiento!
Si fuera una divinidad yo debería saberlo.
Soy poeta de profesión.
Mi oficio es conocer el mundo de los dioses.
Sin embargo nunca oí nada de tal DEMONIO hasta que SÓCRATES lo
mencionó con grandes alardes en la plaza.
¿Alguno ha visto al DEMONIO de SÓCRATES?

CORO

Nadie lo ha visto jamás.

DEMONIO

Te digo que también a mí me cae profundamente desagradable.
Se supone que creen en los dioses y tampoco los ven,
como no ven el aire,
el cual sin embargo respiran.

MELETO

Todos los poetas odian a SÓCRATES
y no es porque si.
SÓCRATES se burla de nosotros,
como se burla de toda la ciudad.
Pero eso,
con ser grave,
no sería nada.
Lo que nos trajo hasta aquí es que también se burla de los dioses
y ese pecado,
respetables miembros del tribunal,
ese pecado no tiene perdón.
¡Mírenlo ahora mismo cómo se ríe!

Es un enemigo de nuestra diosa Palas.

Nuestro deber es defender a los dioses del Estado,
cueste lo que cueste.

SÓCRATES no merece más que la muerte.

CORO

SÓCRATES,
ten cuidado.
El pueblo no aceptará tus burlas.

DEMONIO
No debiste dejar que esa sonrisita te aflorara a la cara.
La gente lo tomó a mal.
Las muchedumbres no entienden ese tipo de gestos.
Lo interpretan como pedantería.

SÓCRATES
Es que tanta necedad junta...
Jamás pronuncié palabra contra Palas.
La gente lo sabe.

DEMONIO
La muchedumbre es animal de memoria corta...

CORO
Aunque las calle,
el pueblo nunca olvida las ofensas.
Ten cuidado, SÓCRATES.
El pueblo no aceptará tus burlas.

SÓCRATES
De todas maneras,
convengamos en que MELETO no resultó del todo convincente.
La sombra de su padre está aun demasiado presente.

DEMONIO
Como tú quieras.
¿Pero qué me dices de tu otro acusador?

SÓCRATES
¿Ese borracho de LICÓN?

DEMONIO
Es un orador habilidoso.

SÓCRATES
Es un orador profesional.
¿Pero acaso dijo algo que valga la pena mencionar?

LICÓN

La ley,
ante la cual todos estamos obligados a postrarnos por igual,
es terminante al decir:
“Todo aquel que pretenda introducir innovaciones
a la religión del Estado,
es reo de sacrilegio
y el castigo debe ser la muerte”

Pero no me extenderé sobre asunto tan evidente,
sino sobre otros que vienen a colación.

Como recordaréis,
hombres de Atenas,
el discípulo preferido de SÓCRATES fue Alcibíades,
aquel a quienes muchos llegaron a llamar príncipe de Atenas.

CORO

Es verdad.
LICÓN dice verdad.

LICÓN

Me pregunto y os pido me ayudéis a refrescar mi memoria:
¿No fue acaso el mismo Alcibíades que se robó los Misterios de la
ciudad, tan celosamente guardados por nuestros ancestros?
¿No fue acaso el mismo Alcibíades que nos condujo a la catástrofe?

CORO

El mismo.
Fue el mismo.

LICÓN

¿Y quien es el verdadero culpable?
Os pido que razonéis.

CORO

SÓCRATES.
SÓCRATES es el culpable.

SÓCRATES

Simplificó las cosas de una manera absurda.

DEMONIO

Nada absurda.

Con solo mencionar a Alcibíades logró que la gente pensara en traición,
en sacrilegio,
en lujuria
y en ti,
SÓCRATES,
como el gran inspirador de todos esos males.
Fuiste el mentor de Alcibíades.
Se supone que tú lo formaste.

SÓCRATES
¿Qué yo lo formé?
Lo único que le enseñé fue a pensar sin ataduras...
Igual que a los demás.

DEMONIO
¿Es posible que en el tono del gran filósofo se perciba un dejo de
nostalgia?

SÓCRATES
¿Nostalgia?
¿A qué te refieres?

DEMONIO
Siempre has buscado la verdad,
no la rehuyas ahora.

CORO
Que hable el viejo sátiro.
Que hable el corruptor.
Que hable el que trastorna a nuestra juventud.

SÓCRATES
¿Qué pretenden que diga?
Alcibíades era bello y brillante como un dios.
Toda Atenas lo sabe.
Hombres y mujeres de toda edad suspiraban a su paso.

DEMONIO
Pero tu relación con él era especial.

SÓCRATES
El número de sus adoradores se multiplicaba cada día
y él los manejaba con capricho y desdén,
porque era consciente de las pasiones que desataba.

Yo fui apenas uno más entre sus adoradores,
acaso más astuto que los otros...

DEMONIO

¿Más astuto?

SÓCRATES

Si,

porque conseguí convencerlo de que no lo amaba.

DEMONIO

¿Qué sentido tiene lo que dices?

SÓCRATES

Que el amor es deseo,
resulta evidente.

Pero a lo largo de mi vida comprendí
que el deseo de lo bello no siempre es amor.

DEMONIO

Continúo sin entenderte.

SÓCRATES

Hay dos principios que gobiernan el amor.

DEMONIO

¿Esto también te lo enseñó aquella extranjera...?

SÓCRATES

Es posible...

Como te decía,
son dos principios.

Uno es el deseo instintivo del placer carnal.

El otro es el gusto reflexivo por el bien.

A veces ambos principios están en armonía.

A veces se combaten entre sí.

Cuando el gusto por el bien se apodera del alma,
se llama sabiduría.

Cuando se apodera la pasión,
se llama lujuria.

DEMONIO

De lo más interesante...
Pero insisto,
tú amabas a Alcibíades.

SÓCRATES

Con toda mi alma.
Pero no hay peor guía para un joven,
ni compañero más funesto,
que un hombre enamorado.
Preferí ser su amigo,
en lugar de su amante,
en nombre del amor y la sabiduría.

DEMONIO

Amaste a Aspasia y también a Alcibíades,
pero de lejos...

Extraña forma de amar la tuya.

Hasta los dioses se permiten ser carnales y lujuriosos,
pero tú no.

Tú tienes que ser el impoluto,
el hombre en busca de la perfección.

Dime:

¿En todos estos años nunca te arrepentiste?

SÓCRATES

No,...
creo que no.
¿Qué importancia podría tener?
Tú sabes,
el amor y la razón no suelen ir de la mano.

DEMONIO

¿Cómo habría de saberlo?
No soy un mortal.

SÓCRATES

Como sea,
el hecho es que no se me puede hacer responsable por los actos de
otro.
Pude haber sido maestro de Alcibíades,

pude haberlo amado...

DEMONIO

Desde la prudente distancia que interpusiste entre ambos.

SÓCRATES

Si.

Y pude ser amado por él,
pero nunca fui su dueño.

Tanto es así que cuando Alcibíades volvió para gobernar Atenas,
no nos vimos ni una vez.

No me buscó y tampoco yo a él.

No correspondía que LICÓN intentara asestarme un golpe tan bajo.

DEMONIO

LICÓN no tendrá clase,
pero le sobra astucia.

Sabía que no podía insistir sobre el pasado,
puesto que la Ley de Amnistía se lo impedía.

También fue hábil al no extenderse demasiado.

LICÓN

Sé que los está esperando una deliciosa cena,
que de seguro habréis de regar con un buen vaso de vino.

Pero a SÓCRATES,
amigos míos...

A SÓCRATES lo espera la cicuta.

SÓCRATES

Tenía razón.

Dime, LICÓN,
entre nosotros,

ahora que ya no importa:

¿Cómo fuiste capaz de hacer algo tan bajo,

si jamás te di motivo para que fueras mi enemigo?

¿El dinero que te dio ANITO vale la vida de un inocente?

LICÓN

No te odio.

No lo tomes como algo personal.

Si hasta me caes simpático.

Cumplí con mi cliente nada más.
Soy un abogado profesional.
Defiendo las causas por las que se me paga.

DEMONIO

Eres un mercenario.

LICÓN

No me ofende que me llamen mercenario.
Que me llamen como quieran.
Un hombre tiene que ganarse la vida.
La mía es una profesión digna.

SÓCRATES

¿Y la verdad, LICÓN?

LICÓN

La verdad...
¿A cuál verdad te refieres,
a la tuya,
a la mía,
o a la de los dioses del Estado?
Deberías saber que los abogados,
así como los políticos y los diplomáticos,
deben defender lo que es verdad un día
y estar preparados para calificar eso mismo de mentira al día siguiente.

Filósofo de pacotilla,
dedicaste tu vida entera a buscar algo que no existe
y vas a dar la vida por algo que no existe.

SÓCRATES

¿Y tú, LICÓN,
por qué estarías dispuesto a dar tu vida?

LICÓN

Aprecio demasiado mi vida para andar ofrendándola así porque sí.

SÓCRATES

Pero por la Patria...

LICÓN

No me hagas reír.

¿Qué es la Patria sino una ilusión para tener unidos a un grupo de idiotas?

SÓCRATES

El honor, entonces...

LICÓN

El honor es como una vestimenta
que se pone y se saca
de acuerdo a las conveniencias del momento.

SÓCRATES

¿Ni siquiera por tu familia?

LICÓN

Ah, SÓCRATES, mira que eres iluso.
En mi vida aprendí que nada vale demasiado,
ni siquiera aquello que creemos lo más sagrado.
Todo cambia,
se trastoca,
acaba por corromperse.
El sacrificio de unos no es apreciado por quienes lo suceden.

Caen los imperios,
los poderosos,
la belleza se marchita,
la amistad se traiciona,
el amor se extingue...

Te lo repito,
nada es verdad
y por ende nada vale la pena.

SÓCRATES

¿Pero si nada es verdad,
por qué aprecias tanto tu vida
y el mísero dinero que te pagan?

LICÓN

El dinero tampoco vale mucho,
lo reconozco,
pero me ayuda a transitar por la existencia.
Con él pago los manjares que me sacian

y el vino que me ayuda a olvidar cuan absurdo es todo...
En cuanto a mi vida la valoro
porque es lo único que de veras es mío.

SÓCRATES

Vale decir que tu vida si es verdad.

LICÓN

Presiento la trampa que intentas tenderme.

SÓCRATES

Yo no tiendo trampas, LICÓN.
Son los propios hombres con sus contradicciones
quienes se tienden trampas a sí mismos.
Reflexiona, LICÓN.
¿Qué estás haciendo con esa vida tuya que tanto valoras?
Te vendes como una ramera,
sólo para sobrevivir con cierta holgura.

LICÓN

Cállate, no admitiré que me ofendas.

SÓCRATES

Yo puedo callarme.
¿Pero quién callará esa voz que a veces te sacude por dentro
y te empuja a buscar el olvido en el fondo de una botella?

DEMONIO

Borracho.

CORO

LICÓN es un borracho.
Vergüenza debiera darle.
¿Qué puede esperarse de un borracho?

SÓCRATES

Eres inteligente, LICÓN
y por serlo sé que sufres,
pues tú mismo te das cuenta de lo poco que vales
y de lo poco que valen las causas a las que sirves.

LICÓN

Di lo que quieras, SÓCRATES,
sácate las ganas,

que pronto estarás muerto
y ya no habremos de escucharte.

SÓCRATES

Tú también vas a morir.
Más tarde, seguramente,
pero vas a morir.
Cual decías hace un instante,
todo acaba.
El cuerpo muere,
la carne se corrompe...

LICÓN

Cállate,
maldito,
no me recuerdes esas cosas.

DEMONIO

Pero es que tú también vas a morir.

SÓCRATES

Reflexiona sobre eso.

LICÓN

No quiero.
Basta ya.

CORO

Tú también vas a morir, LICÓN,
tú también.
Todos los hombres son mortales.
Tú eres un hombre, LICÓN.

DEMONIO

Un patético mortal,
borracho y mercenario.

LICÓN

Exijo que se me respete.

SÓCRATES

Tú tienes el respeto que te mereces, LICÓN,
el respeto que tu mismo te dispensas.

CORO

LICÓN es un borracho.
Habla bien.
Entretiene.
Pero es un borracho.
No está bien.
No es un buen ejemplo.

LICÓN

Silencio de una vez.
Al cabo, SÓCRATES,
conseguirás que te odie.

SÓCRATES

¿A mí o al que ves cuando te miras en el espejo?

Este sujeto no es tan hábil como lo pintas.
En definitiva,
más allá de sus ardides,
poco fue lo que logró en mi contra.

DEMONIO

Quien más hizo en tu contra fue ANITO,
tu acusador principal.

CORO

ANITO,
el ciudadano intachable,
el hombre probo,
fiel a los principios,
el que nunca dudó en sacrificarlo todo por la democracia.

ANITO,

el patriota,
el que nos condujo a la sublevación contra los opresores.

DEMONIO

Sin embargo,
no dicen que cuando se impuso la dictadura,
ANITO huyó,
mientras tú te quedaste.

SÓCRATES

Ni el huyó por cobardía,

ni yo me quedé por ser valiente.
Sencillamente,
no hubiera sabido qué hacer fuera de Atenas.

DEMONIO

Ya lo has repetido hasta el cansancio.

Pero él estaba entre los que quisieron comprometerte.

SÓCRATES

Algunos de los que huyeron dijeron que me quedaba
porque comulgaba con las ideas de los tiranos.
Reconozco que el hecho podía prestarse a confusiones.
Por eso,
para que no hubieran dudas,
fui a la plaza del mercado y dije a viva voz:
Un pastor que reduce su rebaño no es un buen pastor.
No comprendo como un gobernante que diezma a los ciudadanos,
puede pretender ser considerado un buen gobernante.

DEMONIO

Casi te cuesta la cabeza.
Y eso que te advertí.
A esa altura ya habían ejecutado a más de mil.
y había cientos de desaparecidos

SÓCRATES

Se ve que no me consideraron del todo peligroso.
Eso si,
me prohibieron hablar en público.
No creas que no me dolió.

DEMONIO

Pero después
te negaste a formar parte de la partida que debía apresar a los que
habían sido declarados sediciosos.

SÓCRATES

Ningún hombre puede obligar a otro a transformarse en verdugo.

DEMONIO

ANITO jamás pasó por esos riesgos.

SÓCRATES

Es verdad.

Pero ANITO es un buen hombre.

No le guardo rencor.

Creo que él también es víctima de las circunstancias y de su propia
necedad.

No tengo dudas de que siente un gran amor por Atenas y que dio
mucho por la ciudad.

DEMONIO

Habla en forma extraña.

No parece humano.

CORO

ANITO habla con el corazón.

ANITO habla por Atenas.

ANITO

Ciudadanos:

Como todos saben,

yo mismo redacté la ley que establece
perdón y olvido para los crímenes del pasado.

Sin embargo,

al escuchar a SÓCRATES,

comprendo que para él no puede haber ni olvido ni perdón.

CORO

Ni olvido ni perdón.

ANITO

SÓCRATES procura socavar nuestros cimientos.

Quiere transformar a Atenas y a los atenienses
hasta que no nos reconozcamos a nosotros mismos.

SÓCRATES

No.

No es lo que busco.

Hoy día,

que se recuerda la dictadura como una etapa terrible,

lo que yo digo es que la peor dictadura

es la que anida en la mente de los hombres,

la que los reprime,

la que los encierra,

la que los tortura por dentro.

Digo que hay muchos que se proclaman enemigos de la dictadura,
pero que al mismo tiempo no ocultan su admiración hacia las prácticas
totalitarias que nos ofrece Esparta y pretenden emular el autoritarismo y
justificar la arbitrariedad desde el poder.

Yo digo que el hombre debe ser libre
y que en su libertad debe ser coherente.

No tiene que temer enfrentarse a sus propias contradicciones,
sino buscarse a sí mismo en forma constante,
sin ponerse vallas
y sin aceptar que le pongan vallas de ningún tipo.

ANITO

Lo están escuchando.

Lo cierto es que SÓCRATES jamás debió venir hasta aquí.

Debió escapar.

Pero ya que vino debe ser condenado.

No debe importarnos que sea viejo.
No es su cuerpo decrepito el que está en juego.
Es su espíritu el que debe ser eliminado.

CORO

Debe ser eliminado.

DEMONIO

Había tanto resentimiento en sus palabras.
Se negaba a escuchar.
Si fuera yo un simple mortal,
se me hubiera erizado la piel.

ANITO

Conciudadanos:
No estamos juzgando un sacrilegio menor.

SÓCRATES pretende seducirnos con un concepto muy extraño de la
libertad.

Según el acusado,
cada hombre debe escuchar a su DEMONIO interno,
su propio oráculo.

En consecuencia,
según él,
se harían innecesarias las formas tradicionales de adivinación.

Los ciudadanos ya no necesitarían acudir a los templos.

CORO

Blasfemia.
Sacrilegio.

ANITO

Esas enseñanzas subversivas están dirigidas en particular a los
jóvenes,
a quienes el acusado les hace creer que saben más que sus mayores.

La flor y nata de nuestra sociedad es echada a perder por este corruptor
de almas.

Los jóvenes aprenden a despreciar los negocios para dedicarse a la
holgazanería.

Se burlan de la actividad política,
de los cargos del Estado y de las instituciones que éstos representan.

CORO

Debe ser eliminado.

ANITO

¿Qué sería,
me pregunto,
de un mundo en el cual cada quien pensara por sí mismo
y sacara sus propias conclusiones?

Ese no es el espíritu de nuestra democracia.

CORO

Ese no es el espíritu de nuestra democracia.

ANITO

Hemos aprendido que la razón la tiene siempre la mayoría,

sabiamente inspirada por nuestros dioses.

SÓCRATES no respeta la mayoría.
Eso es grave.

Quienes hemos tenido que luchar por la democracia en tantas
oportunidades,
sentimos que tenemos que volver a hacerlo una vez más.

Basta ya de soportar a quien se ríe de Atenas.
Nuestro deber primero e inexcusable es salvar la ciudad.
Debemos elegir entre Atenas y **SÓCRATES**.
Yo digo que hay que acabar con **SÓCRATES**.

CORO

Debe ser eliminado.
Muerte a **SÓCRATES**.
Fuera el corruptor.

DEMONIO

¿Y éste es el mejor de los atenienses?
Puro resentimiento.

SÓCRATES

Tal vez sea el suyo un concepto errado del patriotismo.
Si reflexionáramos al respecto...

DEMONIO

Abandona de una vez ese estúpido candor.
Basta de reflexionar acerca de todo.
¿No ves lo que sucede?

SÓCRATES

No entiendo.

DEMONIO

ANITO te odia porque siempre estuvo enamorado de Alcibíades.

SÓCRATES

¿Cómo dices algo así?

DEMONIO

¿Vas a decirme que no lo sabías?
A través de su boca hablan el rencor y la envidia.

SÓCRATES

Alcibíades jamás cruzó palabra con él,
ni siquiera lo miró,
creo que no sabía ni que existía.

DEMONIO

Pero él si sabía que Alcibíades existía.
Y no sólo eso.
Sabía que Alcibíades te prefería a ti.

SÓCRATES

Lo que dices es terrible.
Han pasado tantos años...
Ambos somos ya viejos.

DEMONIO

También te hace responsable por la muerte de su hijo.

SÓCRATES

Nada tuve que ver con la muerte de su hijo.

DEMONIO

Él piensa que su hijo murió por seguir tus enseñanzas.

SÓCRATES

No fue así.
Su hijo siguió un camino errado...

DEMONIO

Es lo que él piensa.

SÓCRATES

No puede ser que tanta mezquindad subsista en un hombre.
No puedo aceptarlo.
No quiero aceptarlo.

ESCENA CUARTA

ANITO

¿Hasta cuándo
vamos a seguir soportando que SÓCRATES continúe mirándonos
con esa expresión de superioridad y suficiencia?

CORO

Que hable SÓCRATES.
Que se defienda.
Que diga cuanto tenga para decir.

SÓCRATES

Atenienses:
Ignoro el efecto que las palabras de mis acusadores puedan haberles
causado.
Por mi parte no logro reconocerme en ese ser siniestro que ellos pintan.
No han dicho ni una sola verdad acerca de mí.
Por de pronto han dicho que soy un hábil orador,
lleno de recursos.
Sin embargo,
ahora mismo se verá lo mal que hablo.
No sólo porque no corresponde que a mi edad me presente ante mis
conciudadanos como un joven que se precia de sus dotes oratorias,
sino porque a pesar de mis setenta años,
es la primera vez que comparezco en juicio.
Van a tener que perdonar mi ignorancia.

¿Qué, no empecé bien?

DEMONIO

No.
No pudiste evitar esa maldita ironía que te pierde.
Sonó como si pretendieras engañarlos.

SÓCRATES

Nunca pretendí engañar a nadie.

CORO

Mentira.
Siempre tratas de confundirnos.

DEMONIO

¿Quién en Atenas se va a tragar que no sepas hablar en público,

si todo el mundo te conoce?

SÓCRATES

Pero es verdad...

DEMONIO

Por favor, SÓCRATES...

Sonó como un recurso barato.

De hecho les diste razón a tus enemigos.

SÓCRATES

No se me ocurrió verlo de esa manera.

DEMONIO

Los miembros del jurado no hubieran sido sordos si les hubieras pedido
piedad.

A nadie le gusta condenar a un viejo que no ha hecho nada.

Se sentían inclinados a la misericordia.

Lo que no estaban dispuestos era a ser tomados por tontos.

SÓCRATES

De ahí el alboroto.

DEMONIO

De ahí el alboroto.

SÓCRATES

Lo noté,

el alboroto,

quiero decir.

Pero tú sabes,

tales desbordes no son infrecuentes en los juicios atenienses.

Son quinientos hombres juzgando...

Yo sólo intentaba tranquilizarlos,

para que entendieran que el mío no era un juicio complicado.

DEMONIO

SÓCRATES... SÓCRATES...

SÓCRATES

Atenienses:

No vale la pena armar tanto lío por mi causa.

Lo único que debéis hacer es decidir si lo que digo es cierto o no. Ese

es el único deber de los jueces,

así como es deber de quien habla decir la verdad.

¿Querrás creer que se rieron?.

DEMONIO

¿Cómo no se iban a reír?

SÓCRATES

Lo que dije fue en serio.

DEMONIO

Eso fue lo que les causó gracia.

SÓCRATES

Contigo es tan difícil...

Atenienses:

Mis verdaderos enemigos no son mis acusadores,
sino el pasado,
plagado de los rumores maliciosos que han circulado sobre mí.

Durante años se ha estado comentando acerca de un tal SÓCRATES,
un vulgar sofista,
que trata sobre asuntos del cielo y del infierno y que convierte en
buenas las malas causas.

En el poco tiempo que tengo para hablar,
me veo en la necesidad de destruir esa falsa imagen.

Nunca pensé que tuviera que hacerlo.

LICÓN

Desembucha de una vez.
Todos queremos irnos a comer.

SÓCRATES

Procuraré ser breve.

Todos habrán visto una comedia de Aristófanes en la cual un personaje
llamado SÓCRATES aparece jactándose de poder volar y diciendo un
montón de insensateces que nada tienen ver con lo que he predicado a
lo largo de mi vida.

Yo también me reí,

pero ese SÓCRATES no era yo.
Por eso durante la representación me paré en mi asiento,
para que el público pudiera ver la diferencia.

LICÓN

Aristófanes te hizo el honor de convertirte en protagonista de una
comedia.

Ahora eres protagonista de tu propia tragedia.
¿Cómo piensas salir de ésta?
¿Reflexionando?

SÓCRATES

Como decía.

No es que desprecie las ciencias naturales,
pero jamás me dediqué a ellas.
¿Hay alguien aquí que me haya escuchado hablar de eso?

También es mentira que haya hecho dinero dedicándome a la
educación de los jóvenes.
Jamás cobré por enseñar.

MELETO

Si no cobras nada por tus enseñanzas,
eso demuestra que no valen nada.

SÓCRATES

A menos que de la verdad,
como de la belleza,
se pueda hacer un uso desdichado o un uso honrado.
La mujer que vende su belleza es una prostituta.
El que vende su saber es un sofista.

MELETO

¿Y pretendes hacernos creer que no eres un sofista?

SÓCRATES

Claro que no lo soy.
En realidad no enseñé nada a nadie.
Más bien soy yo quien pregunta,
con el fin de instruirme y de reflexionar.
Con mis interlocutores,
procuro ir buscando juntos la verdad.
No soy médico,
ni geómetra,

ni astrónomo...

Se me ocurre que alguno se preguntará:
¿Cuál es entonces tu oficio?

CORO

Si,
SÓCRATES,
por fin.

Es lo que toda Atenas desea saber desde hace cincuenta años.

¿A qué te dedicas, holgazán?
¿Qué haces durante todo el día?

SÓCRATES

No vale la pena agitarse.
Voy a contestar a esas preguntas.

LICÓN

Hazlo de una vez.

SÓCRATES

Me gané la reputación que tengo
por la clase de sabiduría que intenté practicar a lo largo de mi vida,
una sabiduría sencilla y humana.

He buscado hurgar en algunos valores que se me ocurren esenciales,
como la belleza,
la verdad,
el amor,
la amistad,
con el solo fin de conocer al hombre.

LICÓN

El hombre no vive de la sabiduría.

Hay que trabajar.

SÓCRATES

Repito que no vale la pena tanta agitación.
Trataré de hablar con mayor claridad.

LICÓN

Ya es tiempo de que lo hagas.

SÓCRATES

Todos recordarán a Querefón.
Fue un buen demócrata.
Cayó luchando contra la dictadura.

DEMONIO

Por ahí habías tomado un buen camino.
Siempre queda bien citar a alguien que cayó luchando contra la dictadura.

SÓCRATES

Querefón fue amigo mío desde la infancia.
Era un hombre muy impetuoso.
Un día se le ocurrió ir a Delfos a preguntar al dios
si había alguien más sabio que yo.
¿Y saben qué le respondió el oráculo?
Que no,
que no había nadie más sabio que SÓCRATES.

Si miento pueden preguntarle al hermano de Querefón.
Está aquí,
se sienta entre nosotros.

CORO

SÓCRATES está diciendo la verdad.

SÓCRATES

Uno no puede menos que preguntarse
qué quería decir la divinidad con tal declaración
¿Quería ponerme a prueba?

LICÓN

¿Por qué iba a perder el tiempo contigo?
Mejor te fueras con tu sabiduría barata a los infiernos.

SÓCRATES

También un reputado estadista me consideró muy sabio.
No entendí el silencio que sobrevino cuando dije aquello.

DEMONIO

Ya te dije que pecas de ser demasiado candoroso para ser tan viejo.

Esperaban que hicieras alguna revelación importante acerca de
Pericles,
por eso el silencio.

SÓCRATES

¿Qué podía revelar yo sobre Pericles que ellos no supieran?

Pericles fue un gran hombre,
un gran estadista,
vivió de acuerdo a sus ideas,
llegó a tener mucho poder y a ser respetado por ello.
También tuvo sus errores,
como todo ser humano.
Fue amado y odiado como pocos.

CORO

¡Gloria a Pericles!

SÓCRATES

Creía en la democracia.

CORO

Gloria a Pericles.

SÓCRATES

Decía que cada ciudadano valía un voto,
fuera pobre o rico,
culto o inculto,
y que cualquiera era digno de ser elector y elegible
para desempeñar los cargos públicos.

CORO

Gloria a Pericles.

SÓCRATES

Yo le decía que una República
justa y benevolente
no podía fundarse sobre principios tan endebles,
que mientras él viviera y tuviera autoridad,
podía ser que funcionase,
pero cuando llegara a faltar se desataría el caos.

No me creyó.

También le advertí
que las democracias corren el riesgo
de ser manipuladas a voluntad por los demagogos
si antes no educamos a los hombres para ser libres,
para asumir sus propias responsabilidades y no esperarlo todo del
Estado.

Tampoco me creyó.

Después de cuarenta años de gobierno lo acusaron de corrupto.
También le dijeron que quería transformarse en un rey absoluto,
que quería armar un ejército potente no para vencer a Esparta,
sino para afirmarse en el poder.
La multitud clamaba pidiendo para él la pena de muerte.

DEMONIO

¿Era culpable?

SÓCRATES

No,
claro que no.
Pero era responsable,
porque en su calidad de conductor
permitió que el pueblo degenerase
hasta el extremo de que las ovejas quisieran devorar a su propio pastor.

Pobre.

Terminó muriendo como un perro rabioso,
harto de la ingratitud de aquellos por quienes había estado dispuesto a
darlo todo.

Los mismos que lo habían aclamado,
terminaron abucheándolo.

Luego,
cuando murió,
lo lloraron,
se rasgaron las vestiduras y levantaron estatuas a su memoria.

Jamás lo comprendieron.

MELETO

¿A qué viene tanta cháchara?

¿Por qué pronuncias el glorioso nombre de Pericles?

SÓCRATES

Es que él también me consideraba muy sabio.

DEMONIO

Tendrías que haberlo dejado ahí.
Aquello infundió respeto.

SÓCRATES

Es que le probé que estaba equivocado.

DEMONIO

¿A Pericles?

MELETO

¿Pericles equivocado?

SÓCRATES

Sé que mi actitud no me ganó su simpatía ni la de sus amigos,
pero por lo menos dejé en claro que yo no era más sabio que él.
Es más,
quedó en claro que ninguno de los dos sabíamos nada práctico ni muy
especial.

ANITO

Refrena tu locura.
¿Cómo tienes la osadía de venir a decirnos que tú eras más sabio que
Pericles?

SÓCRATES

Lo era...
Y lo era porque me daba cuenta de lo esencial.

ANITO

¿Qué cosa?

SÓCRATES

Que yo no sabía nada.

ANITO

Y lo dices tan ufano.

SÓCRATES

Puede resultar raro,
pero esa pequeña diferencia era la que me hacía ser más sabio que él,
que los demás políticos,
que los otros filósofos,
que los poetas y que los dramaturgos,
pues según resultaba de las conversaciones que manteníamos,
todos ellos desconocían lo esencial de los temas que trataban.

CORO

Eres un viejo necio,
arrogante y pretencioso.
Debes ser eliminado.

SÓCRATES

Luego resultó que yo también era superior a los artesanos,
porque éstos entendían muy bien sus respectivos oficios,
claro está,
pero se equivocaban al creer que eso a su vez les permitía saber de
política,
de como se organiza un Estado,
y que por lo tanto podían ocupar cualquier cargo de gobierno,
por el mero trámite de ser votados por sus conciudadanos,
tan ignorantes como ellos.

ANITO

SÓCRATES,
tú no eres un demócrata.

CORO

Es un enemigo del Estado.
Debe ser eliminado.

SÓCRATES

Al final comprendí lo que quería decir el dios.
Buscaba significar el poco valor que tiene la sabiduría humana y me
había tomado como ejemplo para decir:
Entre vosotros,
simples mortales,
el más sabio es SÓCRATES,
porque es el único que se da cuenta de que no sabe nada y lo
proclama.

ANITO

Absurdo lo que dices,
completamente absurdo.

CORO

Debe ser eliminado.

SÓCRATES

He dedicado mi vida a dejar en claro este asunto,
a analizarlo,
tratando de confirmarlo de una u otra manera.

LICÓN

¡Cállate de una vez!
Nadie quiere seguir escuchándote.

CORO

Debe ser eliminado.

SÓCRATES

Querían saber cual fue mi oficio.
Pues ese fue mi oficio,
servir al dios,
tratar de ayudarlo.
Por eso nunca tuve tiempo para dedicarme a los asuntos de la ciudad
ni a mis deberes domésticos.
A causa de este servicio divino
viví siempre en la mayor pobreza.

ANITO

SÓCRATES,
acabas de confesar públicamente
que abandonaste tus deberes cívicos y familiares
sin otro fin que el de sacar de quicio a tus conciudadanos.

CORO

Debe ser eliminado.

SÓCRATES

Hay muchos jóvenes que me siguen.
Juntos tratamos de abrir las puertas a las nuevas ideas,
a un modo distinto de pensar.
Gracias a ellos,
aunque me maten,

sé que no habré de morir.

MELETO

SÓCRATES debe ser eliminado.

SÓCRATES

No tengo miedo.

Mis amigos seguirán mi ejemplo.

Continuarán con el análisis del hombre,
aun cuando el tema siga creando resentimientos.

ANITO

No te confíes.

SÓCRATES

Si no son ellos,
vendrán otros que lo harán.

CORO

Debe ser eliminado.

SÓCRATES

A mis acusadores les molesta que investigue las cosas del cielo y del
infierno.

Dicen que transformo la mentira en verdad,
que no creo en los dioses,
que corrompo a la juventud.

CORO

Debe ser eliminado.

SÓCRATES

Me gustaría preguntarle algo a MELETO.

MELETO

¿Pero qué osadía...?

SÓCRATES

Las reglas del juicio te obligan a contestarme.

Supongo que te interesa el desarrollo de los jóvenes.
Por eso me acusas de corromperlos.

MELETO

En la juventud está el futuro de la democracia.
Y en el futuro de la democracia vive el futuro de la patria.

SÓCRATES

Y según tú,
yo los aparto del camino recto.

MELETO

Así es.

SÓCRATES

Ya que eres un experto en educación,
sería bueno que nos dijeras quien educa bien a la juventud,
dado que yo lo hago tan mal.

MELETO

La Ley es la mejor maestra.

SÓCRATES

Me refiero a personas,
personas concretas,
que desde luego conocerán la Ley.

MELETO

Los jueces aquí presentes son quienes mejor educan a la juventud.

SÓCRATES

¿Quieres decir todos los jueces o sólo algunos?
Mira que son quinientos.

MELETO

Todos,
todos ellos.
Y también los demás ciudadanos,
los que ocupan cargos de gobierno,
los miembros de la Asamblea.

SÓCRATES

O sea que todos son buenos educadores de los jóvenes.
Sólo yo me dedico a corromperlos.

MELETO

Tú lo has dicho.

SÓCRATES

¡Loados sean los dioses!
Brindo por Atenas que goza de tan grande privilegio.
Todos sus ciudadanos,
salvo SÓCRATES,
son buenos educadores.

Por lo que dices resulta que es más fácil educar hombres que caballos.

MELETO

¿Pero qué absurdo?

SÓCRATES

Ni tú ni nadie daría un caballo para que lo educara,
digamos por caso,
un alfarero,
o un médico,
o un carpintero,
sino un domador de caballos

Sin embargo
parece que todos ellos son igualmente buenos para educar a un joven.

¿No resulta un tanto extraño?

CORO

Eres tan ridículo,
SÓCRATES,
que nos haces reír.
Siempre lo has hecho.
Acaso no debas ser eliminado,
acaso baste con el destierro,
o con la prisión,
o con una simple multa,
para que continúes haciéndonos reír.
Sigue así,
y te dejaremos vivir.

MELETO

No,
SÓCRATES debe ser condenado.
Debemos defender a los dioses del Estado.
Cueste lo que cueste.

SÓCRATES

No te distraigas,
MELETO,
y dime:
¿Qué es mejor,
según tú,
vivir entre hombres malos o entre hombres buenos?

MELETO

Buenos.
¿Qué duda podría haber?

SÓCRATES

¿Y yo fui tan tonto que a conciencia corrompí a los jóvenes
para luego vivir entre hombres malos?
¿O lo habré hecho sin mala intención?

Ya que eres un especialista en educación,
hubiera sido tu deber como ciudadano advertirme a tiempo de mi error,
para que la ciudad pudiera evitarlo,
en lugar de dejar pasar los años,
para terminar trayéndome ante este tribunal.

MELETO

Sólo intentas confundirme con tus ardides.
Basta de una vez.

SÓCRATES

Si fueras un hombre íntegro,
deberías reconocer que el tema
nunca te importó un bledo,
hasta hoy.

MELETO

Hagan callar a SÓCRATES.

SÓCRATES

Tampoco te alteres,
MELETO,
no vale la pena.
Y sigue contestando a mis preguntas.

MELETO

Me niego.

SÓCRATES

Dime:

¿Qué es,
según tú,

lo que yo afirmo:

que hay otros dioses que no son los dioses del Estado
o que no hay dioses en absoluto?

MELETO

Tú no crees en los dioses y punto.

Afirmas que la Luna es una gran piedra y el sol una bola de fuego.

SÓCRATES

El que decía eso era el finado Anaxágoras.

Lo lamento,
te equivocaste de filósofo.

CORO

(Carcajada)

DEMONIO

Estuviste bien.

Los hiciste reír.

Cuando se logra hacer reír o llorar al auditorio es cuando se lo tiene
bajo control.

SÓCRATES

Jamás fue mi intención tener bajo mi control a nadie.

Es sólo que MELETO,
en su necedad,

me hizo recordar al pobre Anaxágoras,
que murió desterrado,
tan lejos de Atenas.

Recuerdo que yo mismo le di a Pericles la noticia de su muerte.

DEMONIO

¿Y qué hizo?

SÓCRATES

No pudo dominarse y estalló en llanto.

La ciudad había condenado a su amigo sin que él hubiera podido evitarlo.

DEMONIO

¿Pericles lloró?

SÓCRATES

Traté de consolarlo,
pero fue inútil.

Cuando un gran hombre se siente conmovido hasta las lágrimas,
el mundo entero debiera conmoverse con él.

Pero nunca sucede.

La gente guarda sus lágrimas para los charlatanes,
los embusteros y los opresores.

Cuando mueren los saludan como salvadores y como héroes.

MELETO

¡Basta de palabrerío inconducente!
Ya no voy a contestar a tus preguntas.
Pretendes engañarme.
No voy a continuar cayendo en tus trampas.

SÓCRATES

No son trampas,
sino argumentos.
Me acusas de no creer en los dioses,
aun cuando aceptas que creo en mi DEMONIO.

Pues bien,
cualquiera sabe que los demonios son seres creados por los dioses.
¿Cómo podría hablar de mi propio DEMONIO sin creer en los dioses,
dime?

Por el contrario.

Los dioses me indicaron una misión en la vida y yo la acepté,
de la misma manera que asumí mi puesto en el combate
cuando me tocó defender a la ciudad como soldado.

DEMONIO

Ese fue otro excelente golpe de efecto.

SÓCRATES

Es que creo haber sido un buen soldado.

DEMONIO

Y lo fuiste.
Más que bueno.
Valiente,
diría yo,
esforzado.

Muchos de los jueces lo recordaban...
Si hubieras callado en ese momento,
si te hubieras limitado a pedir clemencia,
ten por cierto que te habrían perdonado.
Pero tú tenías que seguir,
insistente,
cargoso.

SÓCRATES

¿Acaso debía desobedecer al oráculo por temor a la muerte?
Quien teme a la muerte es porque imagina algo que nadie conoce.
¿Por qué creer que la muerte es el mayor de los males,
cuando acaso sea lo mejor que puede pasarle al hombre?

DEMONIO

¿Quien iba a entender un razonamiento como ése?
Hubieran preferido absolverte con tal de que callaras.

SÓCRATES

Estaba aburriéndolos...

DEMONIO

Estabas perturbándolos.

SÓCRATES

Siempre quise apartar a los hombres
de esa modorra perniciosa que les impide pensar.

DEMONIO

Los hombres no quieren pensar.
Pensar duele,
asusta,
se transforma en una carga pesada.

SÓCRATES

Pero yo estaba empeñado en advertirles
que todas esas cosas con las cuales se llenan la boca,
democracia,

república,
justicia,
son nada si antes no aprenden a cuestionarlas y a cuestionarse,
a ser libres...

DEMONIO

¿Quién quiere ser libre,
por Zeus?
Es peligroso,
profundamente peligroso.

SÓCRATES

Fui acusado de corromper a la juventud,
pero los padres de mis discípulos estaban allí
y ninguno se levantó a quejarse de mí.

DEMONIO

¿Ves?
Esa hubiera podido ser una buena línea de razonamiento.
Digna del mejor abogado.
¿Por qué no lo dijiste?
Te hubieran perdonado.

SÓCRATES

¿Perdonado?
Que yo sepa no soy culpable de nada.
Mi único pecado fue servir al dios
y amarlo por sobre todas las cosas.

DEMONIO

Si, si...
Pero si en aquel momento hubieran entrado tu mujer y tus hijos
llorando e implorando por tu vida...

SÓCRATES

¡Por favor!
Aquello no era teatro.
Era un juicio real.

DEMONIO

¡SÓCRATES!

Es lo normal en cualquier juicio que se celebra en Atenas.

A los jueces les gusta,
les toca el corazón,
les permite sentirse magnánimos al extender su perdón...

Pero tú no lo hiciste...

SÓCRATES

Era una cuestión de respeto.
Hay comportamientos que me parecen profundamente indignos.
¿Por qué iba a suplicar?
No está bien suplicar a los jueces.
Sería pedir que faltaran al juramento de juzgar con imparcialidad.

DEMONIO

Imparcialidad...
Me haces reír.

SÓCRATES

Un tribunal debe aplicar la Ley,
no hacer favores.
Si así lo hiciera estaría faltando a los dioses.
Y yo creo en los dioses,
digan lo que digan mis acusadores.

Por eso dejo la sentencia a éstos y a vosotros,
porque no dudo que será la más justa.

DEMONIO

Nunca escuché nada más ridículo.

CORO

Nos comprometes,
SÓCRATES,
nos haces sentir incapaces y torpes.
Nunca antes un hombre habló así ante un tribunal de Atenas.

¿Debe ser eliminado?

¿Cómo juzgar a un loco que es un hombre de honor?

¿Cómo condenar a un enemigo de la democracia
que peleó por ella como un valiente soldado
y enfrentó con coraje a la dictadura?

I

¿Cómo mandar a la muerte al blasfemo
que es un devoto adorador de los dioses?

DEMONIO

Doscientos ochenta votos por la condena.
Doscientos veinte por la absolución.

SÓCRATES

Me sorprendió.
Creí que los votos en mi contra serían más.

DEMONIO

Te habían hallado culpable,
es verdad,
pero todavía no te habían sentenciado.

SÓCRATES

Mis acusadores pedían que fuera sentenciado a muerte.

DEMONIO

Pero la votación era demasiado pareja.

SÓCRATES

Se me pidió que yo mismo propusiera un castigo.

DEMONIO

Era tu oportunidad.

SÓCRATES

¿Oportunidad?
¿De qué hablas?
¿Qué castigo podía merecer por haber vivido como viví?

Jamás hice daño a nadie,
viví virtualmente en la miseria,
casi como un pordiosero,
sólo por ser fiel a mi afán de hacer a los atenienses más razonables,
mejores personas,
hombres libres de acción y de pensamiento...

Si algo merecía
era ser tratado finalmente con un poco más de consideración,
aunque más no fuera por respeto a mis canas...

¡Lo que merezco,
hombres de Atenas,
es comer todos los días los mejores manjares
a costa de la ciudad!

DEMONIO

Más que burla sonó a insulto.

SÓCRATES

No fue mi intención.

ANITO

¡Muerte a SÓCRATES!
¡Maldito sea su nombre!

MELETO

¡Muerte para el enemigo de Atenas!

CORO

Debe ser eliminado.

DEMONIO

Supongo que tampoco fue tu intención armar la debacle que armaste.

SÓCRATES

Me arrepiento sinceramente.

DEMONIO

En las tribunas fue una lucha campal
y por cierto que tus amigos llevaron la peor parte.
Se vio al joven Platón rodar por las gradas como un costal de harina.

SÓCRATES

Cuando pegó la cabeza contra el piso
se me detuvo el corazón.
Por un momento temí que se hubiera desnucado...

De verás que yo no quería resultar pedante ni orgulloso
y mucho menos burlarme de los jueces.
Al mismo tiempo no podía ser injusto.
Jamás fui injusto con nadie...
¿Por qué debía ser injusto conmigo mismo?
No estaba bien que propusiera la prisión.
No podía elegir pasar la vida encerrado entre estos muros.

Tampoco podía proponer el destierro...

DEMONIO

Ya lo sé:
¿Qué sería pobre de ti lejos de Atenas?

SÓCRATES

No te burles.

DEMONIO

No me burlo.
Debiste proponer el pago de una multa.

SÓCRATES

Lo hubiera hecho,
no por cierto para aceptar una culpabilidad que no existía,
sino por sacarme el problema de encima.
Pero como no soy adinerado,
al principio ni se me ocurrió.
Después mis amigos me alentaron a hacerlo.
Insistieron para que ofreciera una fortuna
y lo hice,
pero ya ves lo poco que sirvió...

DEMONIO

Ya era tarde.
Habías conseguido sacarlos de sus casillas
hasta el punto de que te hubieran matado ahí mismo.

CORO

¡Muerte a SÓCRATES,
muerte al blasfemo,
muerte al corruptor de menores!

DEMONIO

Y pensar que tantas veces te lo dije:
Deja la filosofía y ponte al servicio de las musas.
Con tus preguntas impertinentes
no has hecho más que ofender a dioses y a mortales.

SÓCRATES

Ya tengo setenta años.
Hubieran esperado apenas un poco más
y sus deseos de verme desaparecer

se habrían cumplido naturalmente.

Ay, atenienses,
qué pena enorme siento por ustedes.
Qué triste celebridad la que habéis obtenido.
Se sacaron el gusto de condenar a SÓCRATES.
Qué bien...

Confieso que no me sorprende.
En esta ciudad la verdad siempre se ha visto discutida,
difamada,
negada y ridiculizada.
A cuantos vi permanecer fieles a la verdad,
se los trató de aplastar y someter.
¿Vale la pena luchar por la verdad?
Me dirán que sólo los dioses lo saben...
Sin embargo yo pienso que igual vale la pena...

CORO

Cállate ya, SÓCRATES,
que nos aburres.

ANITO

¿No ves que ya nadie te quiere oír?
¿A quien puede importar lo que tengas para decir?

LICÓN

La gente está harta,
quiere diversión,
quiere comedias para reír.
¿A quien le importas con tus patéticos desplantes?

CORO

Será eliminado.

SÓCRATES

Un hombre condenado tiene derecho a hablar.

ANITO

En vez de hablar,
aprovecha tu tiempo.
Vete,
huye,
no nos sometas a la ignominia de tener que matarte.

Cursé órdenes para que ningún guardia te detenga,
las puertas de Atenas permanecen abiertas.
No permitas que tu sangre maldita
manche los mármoles sagrados de la ciudad.

SÓCRATES

La ciudad acaba de condenarme.
Aceptaré el veredicto.
Lo que me sucede no puede ser tan malo.
De otra manera mi DEMONIO me hubiera prevenido.

Les digo a todos,
pero en particular a los que votaron a mi favor,
que no estén tristes.

Nadie puede saber si la muerte es buena o es mala.

Si fuera un eterno dormir sin sueños,
¿que nos importaría?,
no nos daríamos ni cuenta,
no habría recuerdos,
ni nostalgias,
ni deseos,
nada...

Pero si fuera el ingreso a otro mundo,
daría para pensar que los jueces de los muertos han de ser justos.
En tal caso pasaría la eternidad dialogando con Orfeo,
con Homero y con Hesíodo.

Volvería a reencontrarme con la bella Aspasia,
con Pericles,
con Anaxágoras,
con el maestro Fidias
y con tantos otros a quienes hace tanto que no veo.

Para el hombre de bien no hay mal posible,
ni en la vida ni en la muerte.

ANITO

Huye,
maldito,
huye.
Sigues sin entender nada.

¿A quien le importa ejecutar de veras a un viejo saco de huesos como tú?

Huye de una vez.
Vete con tus andrajos a otra parte.
Ahórranos el costo de la cicuta.

SÓCRATES

Soy un ciudadano.
Respeto las leyes y acato la decisión de la mayoría,
según está dispuesto.
Me condenaron.
No voy a huir.

DEMONIO

¿No es un tormento ser condenado siendo inocente?

SÓCRATES

La vergüenza no caerá sobre mí,
sino sobre quienes me condenaron.

ANITO

Debes huir.
Por lo que más quieras,
debes huir.

SÓCRATES

No voy a hacerlo.

ANITO

Si lo harás.
Aun faltan muchos días para que regrese la nave del Estado
y acaso nunca lo haga.

Los dioses saben cuanto oré para que no regrese.

ESCENA QUINTA

HERALDO

¡La nave acaba de llegar a puerto!

MELETO

SÓCRATES pagará por sus infamias.

DEMONIO

¿Qué harás ahora?

SÓCRATES

Nada.

¿Qué podría hacer?

Llega la hora de partir.

Es el momento de las recapitulaciones y los arrepentimientos.

DEMONIO

Lo dices como si tuvieras algo de qué arrepentirte.

SÓCRATES

Puede que tenga muchas cosas de qué arrepentirme.

No quisiera pecar de orgullo.

Pero algo me dice que mi vida tuvo sentido,
que nada fue en vano.

Es más,

siento que si estuviera obligado a volver a nacer,
elegiría nacer en Atenas y volvería a vivir como viví...

DEMONIO

Sin honores ni riquezas.

SÓCRATES

Por el contrario.

Siento que he sido el más honrado y rico de los hombres.

ANITO

Si de verdad quieres a Atenas,
vete.

Es lo menos que puedes hacer.

No voy a soportar que aceptes tu destino
como si fueras una oveja que marcha al matadero.

MELETO

No,
SÓCRATES debe morir.
Debemos defender a los dioses del Estado,
cueste lo que cueste.

DEMONIO

¡Sálvate,
SÓCRATES,
aun es tiempo!
Olvida la farsa que se ha montado a tu alrededor y ven conmigo.
Ninguno de tus acusadores quería que murieras de verdad.
Te condenaron porque los ofendiste.

SÓCRATES

Ahora ya está hecho.

ANITO

¡Sálvate, SÓCRATES!
Por Zeus,
no me condenes con tu muerte.

CORO

¡Sálvate, SÓCRATES!
Piensa en Atenas y huye.
No nos condenes con tu muerte

MELETO

¿Cómo pueden decir algo así?
SÓCRATES tiene que morir.

DEMONIO

No.
No morirá

SÓCRATES

MELETO tiene razón
Así fue dispuesto.
¿Qué pasa contigo?

DEMONIO

Pasa que me desesperas.
Logras enloquecerme.

SÓCRATES

Mantengamos la calma.

DEMONIO

Como si fuera tan fácil.
Nunca imaginé que un simple mortal
consiguiera llevarme hasta este colmo.

SÓCRATES

Te garantizo que no es mi intención.

DEMONIO

No, claro, no es tu intención.
El gran filósofo se niega a salvarse.
No quiere hacerlo por sí mismo,
ni por sus amigos,
ni tan siquiera por sus hijos...
y no es su intención.
¡Qué Zeus nos asista!

SÓCRATES

No metas a los dioses en este asunto.

DEMONIO

Si todas las razones para salvarte no te son suficientes,
hazlo al menos por mí.

SÓCRATES

¿Por ti?
¿Cómo por ti?
¿Qué sentido tendría?

DEMONIO

¡Maldito egoísta!
¡Engreído!

SÓCRATES

No creo recordar que te diera derecho
a hablarme de esa forma.

DEMONIO

¿Es que no entiendes?
¿El gran sabio no entiende?
¿Qué será de mí si te mueres?

¿Dime, qué será de mí?

SÓCRATES

¿Qué pretendes decir?

DEMONIO

No seas hipócrita.
Tú sabes lo que quiero decir.
Me acostumbré a vivir entre los mortales.
A pesar de sus contradicciones y sus bajezas los hombres me inspiran,
me hacen sentir con vida.
Sus tontas pasiones,
sus arrebatos,
sus dudas y sus sueños,
me colman de una extraña dicha.

Me gusta cuando aman,
cuando ríen
y hasta cuando lloran...
Me conmueven,
tan frágiles,
tan desolados,
tan aterido de soledad y espanto.

No tienes derecho a condenarme a perder todo eso antes de tiempo.

SÓCRATES

Acaso no fuera yo el que debiste acompañar.
Soy demasiado aburrido...

DEMONIO

¡Basta ya con esa pose!
Con esa pretendida humildad
sólo consigues exasperarme.
Entiéndelo, SÓCRATES,
no eres más que un viejo necio,
caprichoso y arrogante como pocos.

¡Abandona de una vez
ese estúpido orgullo que te carcome!
¡Sálvate, maldición!
Tienes todos los caminos abiertos.

SÓCRATES

No sigas pidiéndomelo.
No voy a escapar de esta celda.

DEMONIO

¿Pero quién te has creído,
mísero mortal,
para despreciar con tanto desparpajo
la vida que te fue dada por los dioses?

¡Más respeto, por favor!

SÓCRATES

No, no,
cállate de una vez,
no quieras seguir aturdiéndome.

¡Eres tú quien busca enloquecerme,
poniéndome por delante la tentación!

¿Pero sabes qué?

No cederé.

No voy a escucharte.

Nunca fuiste más que un bueno para nada,
un insolente,
un provocador,
un insidioso...

DEMONIO

¡Cuánto te odio, SÓCRATES!
Ni te imaginas cuánto te odio.

SÓCRATES

Y yo a ti,
como jamás odié en mi vida.

(Se abrazan con desespero)

DEMONIO

Demasiado odio.

SÓCRATES

Un odio atroz e inexcusable.

DEMONIO

El odio más puro que pueda existir.

SÓCRATES

¡Ah, bendito odio...!

DEMONIO

¿De veras no temes a la muerte?

SÓCRATES

En realidad,
ni siquiera creo en la muerte.

Prefiero correr el riesgo de creer
que el alma es inmortal.

DEMONIO

Es un hermoso riesgo.

SÓCRATES

Debería estar confiado
todo aquel que en vida mandó a paseo
los demás placeres del cuerpo y sus adornos,
mientras se afanó por aprender
y por adornar su espíritu con prudencia,
sentido de justicia,
valor y amor a la libertad y a la verdad.

Así aguardo el viaje al Hades.

LICON

Vas a morir por cosas que no existen.
¡Sálvate, SÓCRATES, ya no insistas!
¿Cómo se puede morir por cosas que no existen?

ANITO

¡Sálvate, SÓCRATES,
por lo que más quieras, sálvate!

CORO

¡Sálvate, sálvate, SÓCRATES!

SÓCRATES

No

DEMONIO

Cuesta aceptar tu sacrificio.

SÓCRATES

¡Ningún sacrificio!

A todos,
cuando sea el momento,
les llegará el turno de partir.
Es bueno que los hombres reflexionen acerca de esto

Sólo que a mí,
como diría un actor trágico,
ya me llama el destino.

No tengo reproches que hacer.

Voy a bañarme antes de tomar el veneno,
para no dejar a las mujeres
el pesado trabajo de lavar un cadáver.

DEMONIO

Siento que fallé
al no poder convencerte de huir de tu destino.

SÓCRATES

No es tu culpa.
En todo caso es culpa del destino.
Has sido un buen compañero de ruta.

DEMONIO

¿De veras?
Acaso no hice más que hacerte daño.

SÓCRATES

De ninguna manera.
No hagas caso a mis reproches.
Fuiste mi mejor amigo.
Mi propio DEMONIO.
Siempre acicateándome en los momentos difíciles,
en los momentos de duda,
impidiéndome que perdiera el rumbo.

DEMONIO

¿Qué será de mí?

SÓCRATES

No temas.

Posiblemente el dios disponga
que acompañes a otro mortal,
para acicatearlo,
como hiciste conmigo.

DEMONIO

No quiero acompañar a otro mortal.

(Se vuelven a abrazar)

¿Qué vas a hacer ahora?

SÓCRATES

Dentro de un rato vendrán mis amigos a despedirse.
También vendrá el verdugo con la copa de cicuta.
Voy a pedirle que me deje derramar algunas gotas en honor de los
dioses,
aunque es posible que no me lo permita.

Luego beberé el veneno y así iniciaré el viaje.

Entonces si abandonaré la prisión.

DEMONIO

Cuando hoy vuelva al Olimpo lo haré con orgullo.
No todos los demonios pueden sentirse tan orgullosos
del mortal que les ha tocado en suerte acompañar a lo largo del camino.

SÓCRATES

Adiós,
amigo mío.
Te extrañaré.
No dudes que te extrañaré

*(En el escenario vacío, suena la música y **SÓCRATES** comienza a danzar)*